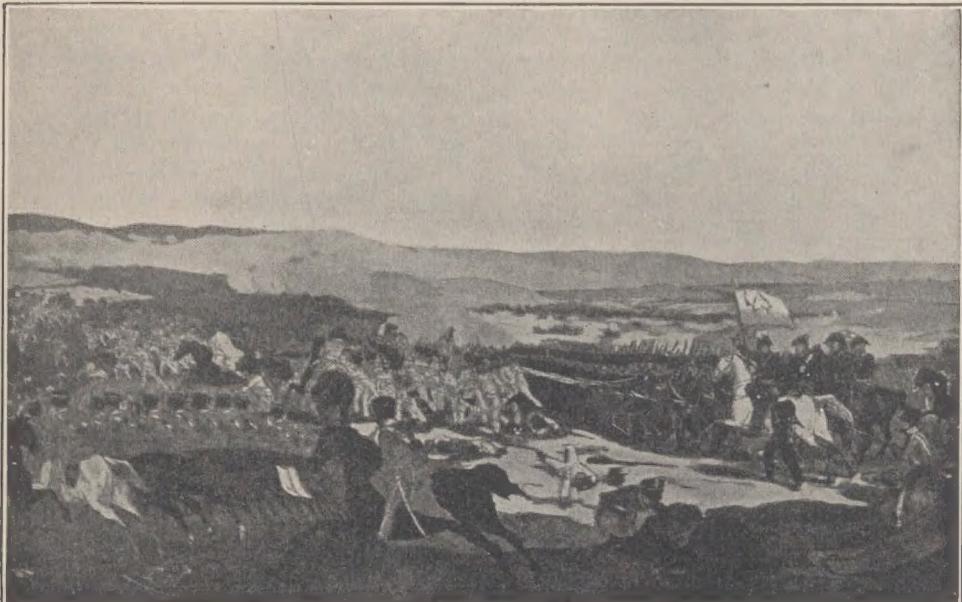




25 de Mayo de 1810—El vecindario de Buenos Aires, reunido en la Plaza de Mayo, ante el Cabildo, proclama la caída del Virrey, y la constitución del primer gobierno provisional. Este edificio existe todavía, modificado.



5 de Abril de 1818—Batalla de Maipú, ganada al ejército español de Chile por el Libertador San Martín, y que acabó con la dominación de España al Sur del Perú.

El Libro de la América Latina



El Paso de los Andes, camino de Mendoza a Chile, por el ejército a las órdenes del General San Martín.

REPÚBLICA ARGENTINA LA INDEPENDENCIA (1810-1824)

EL siglo XVIII, con sus filósofos y sus enciclopedistas, preparaba la mentalidad sudamericana para la independencia del dominio español.

La Corona de España, a su vez, se defendió manteniendo el aislamiento estricto de los siglos pasados para sus colonias del Río de la Plata. Quería evitar que los libros, las ideas y el comercio despertaran el espíritu de los criollos, y germinaran las ideas separatistas.

Sin embargo, el comercio se infiltraba por medio del contrabando, practicado especialmente bajo bandera inglesa, y con las mercaderías de contrabando llegaban los libros y los panfletos europeos, que ilustraban e inflamaban el espíritu de los colonos inteligentes.

España misma se vió obligada a ceder en el siglo XVIII a las exigencias de la vida económica, y permitió cierta libertad de comercio en el Río de la Plata.

Por otra parte, las universidades que España había fundado en Córdoba y en Chuquisaca (hoy Sucre, en la República de Bolivia) contribuyeron a formar una generación de hombres preparados para el gobierno y que no podían dejar de criticar y de odiar el régimen del gobierno colonial español.

A principios del siglo XIX, los estancieros y los agricultores de Buenos Aires se presentaron al Rey reclamando

franquicias comerciales, pues los campos rebosaban de productos y de ganados, que carecían en realidad de todo valor, por la falta de libertad y de organización comercial.

Estos movimientos desagradaron a los elementos realistas, formándose inmediatamente dos partidos en Buenos Aires y en las colonias: el de *nativos*, que clamaban por la libertad política y comercial, y el de los *españoles* dominicados en las colonias, que sostenían la política prohibitiva y de aislamiento de las autoridades reales.

El éxito militar del pueblo al combatir contra las invasiones inglesas y vencerlas, dió a los hijos del país la conciencia de su valor militar; y a los impulsos intelectuales y económicos antes mencionados, agregáronse causas heroicas, fomentando en el corazón y en el cerebro de los criollos el sentimiento de la independencia.

Por otra parte, no obstante la benevolencia de los reyes de España para sus colonias y la sabiduría de sus códigos de leyes, los gobernantes encargados de aplicarlos en el Río de la Plata procedieron siempre con ignorancia, con injusticia y, a veces, con perversidad, burlando los intereses y la voluntad de sus ilustres monarcas.

El desgobierno español en las colonias originó un cuarto grupo de causas que, unidas a las anteriores, hicieron

El Libro de la América Latina

madurar el sentimiento de la Revolución en las colonias del Plata.

La invasión de España por los ejércitos de Napoleón y la situación tan violenta de la monarquía de la Península, dieron a los criollos de Buenos Aires la señal del alzamiento: en la tercera semana del mes de Mayo de 1810 la ciudad fermentaba, y había logrado contaminar a las tropas españolas que servían de guarnición.

Los lectores que quieran asistir, por decirlo así, a los movimientos revolucionarios de aquella semana, deben leer la relación dramática y vivísima publicada por el ilustre escritor argentino Vicente Fidel López, en la cual narra, en forma popular, todo lo que sucedió, según las tradiciones de su familia y de sus amigos que fueron actores en los sucesos.

El 25 de Mayo de 1810, el pueblo, reunido ante el Cabildo colonial de la capital, proclamó depuesto al Virrey, que habitaba al otro extremo de la Plaza, en el Fuerte, cuyo dibujo publicamos en otro lugar.

El Virrey, que era el bravo militar

español Cisneros, llamó a las tropas en su defensa; pero éstas lo abandonaron, adhiriéndose a la causa popular de la Revolución.

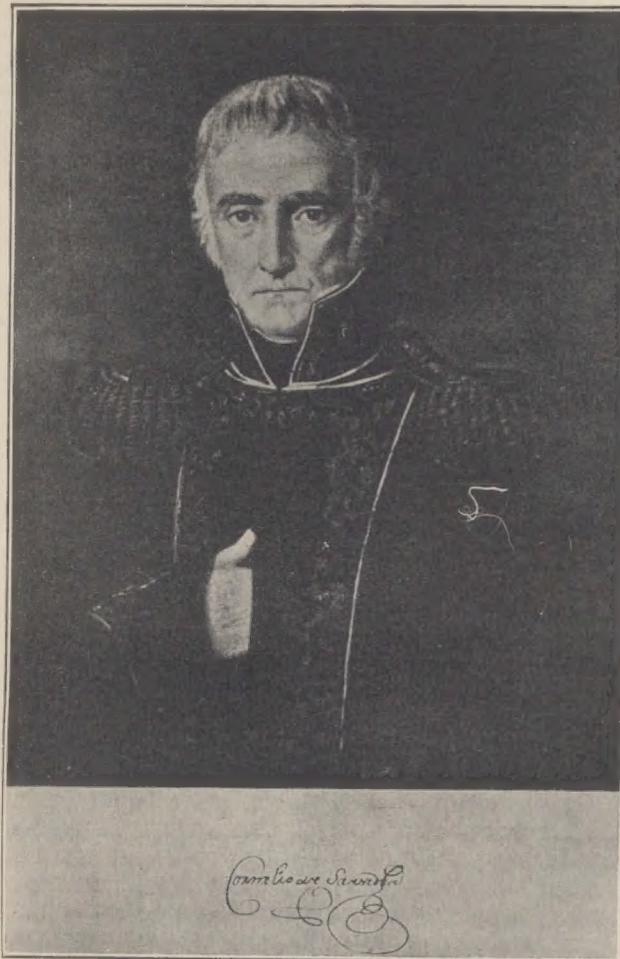
Se puso al frente de la guarnición de la capital el coronel del batallón de Patricios, don Cornelio Saavedra.

El pueblo reunido en la Plaza, después de destituir al Virrey, constituyó un gobierno provisional, del que formaba parte como presidente dicho jefe de Patricios, cuya estatua se levanta hoy en una de las principales calles de Buenos Aires.

Organizado el gobierno provisional, éste formó ejércitos que debían difundir la Revolución en las colonias del interior y del litoral del Virreinato del Río de la Plata.

Una expedición salió, en efecto, hacia las provincias del interior, en marcha sobre Bolivia, a las órdenes del general Ocampo.

Esta expedición encontró en Córdoba al antiguo virrey y general Liniers, al obispo Orellana y a otros personajes del bando español. Los hizo fusilar en el lugar llamado Cruz Alta y, habiendo sido enterrados paralelamente,



25 de Mayo de 1810—Don Cornelio Saavedra, coronel del batallón de Patricios, y jefe del primer gobierno patrio.



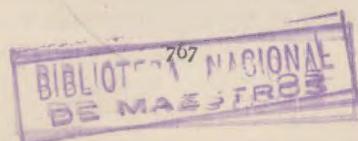
Tucumán—Bajos relieves en bronce de la casa donde fué declarada la Independencia Argentina.



Sepulcro del General José de San Martín, en la Catedral de Buenos Aires.



1816—Casa donde fué declarada y jurada la Independencia de la República Argentina, en Tucumán.



El Libro de la América Latina

de las letras iniciales de sus nombres se formó la palabra «clamor»:

C-ONCHA

(General gobernador de Córdoba).

L-INIERS

(Virrey).

A-LLENDE

(Coronel español).

M-ORENO

(Ministro de Cajas Reales).

O-RELLANA

(Obispo de Córdoba).

R-ODRÍGUEZ

(Asesor de gobierno).

La expedición salida para el Paraguay iba a las órdenes del general Belgrano, cuya estatua existe en la Plaza de la Victoria, de Buenos Aires, como creador de la Bandera nacional más tarde.

Este ejército fué derrotado; y el Paraguay, que debía libertar, continuó en revolución contra España, pero aisladamente, manteniéndose independiente del gobierno de Buenos Aires.

El gobierno provisional fundó su primer periódico, *La Gaceta de Buenos Aires*, de la cual damos un facsímile.

Al mismo tiempo se convocaba al pueblo de las colonias del antiguo virreinato, que se extendía desde Bolivia

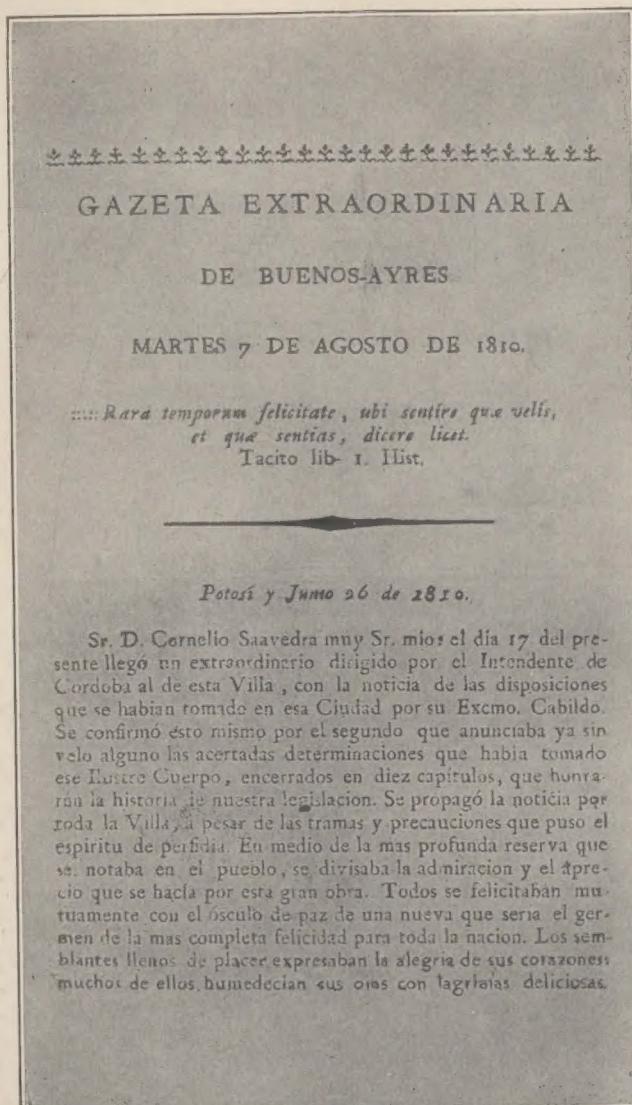
hasta el Cabo de Hornos, y desde el Brasil hasta Chile, para que organizara un Congreso General Constituyente, que elegido en 1812 comenzó a funcionar a fines de ese año y es conocido con el nombre de Asamblea del año 13, porque en dicho año realizó sus actos más gloriosos.

Creó el Escudo nacional, mandó sellar la moneda patria, aprobó el Himno de la República y adoptó una serie de disposiciones que significaban verdaderas declaraciones indirectas de Independencia.

El pueblo argentino ha erigido a la Asamblea un hermoso monumento en la Plaza del Congreso.

Los ejércitos de Buenos Aires se

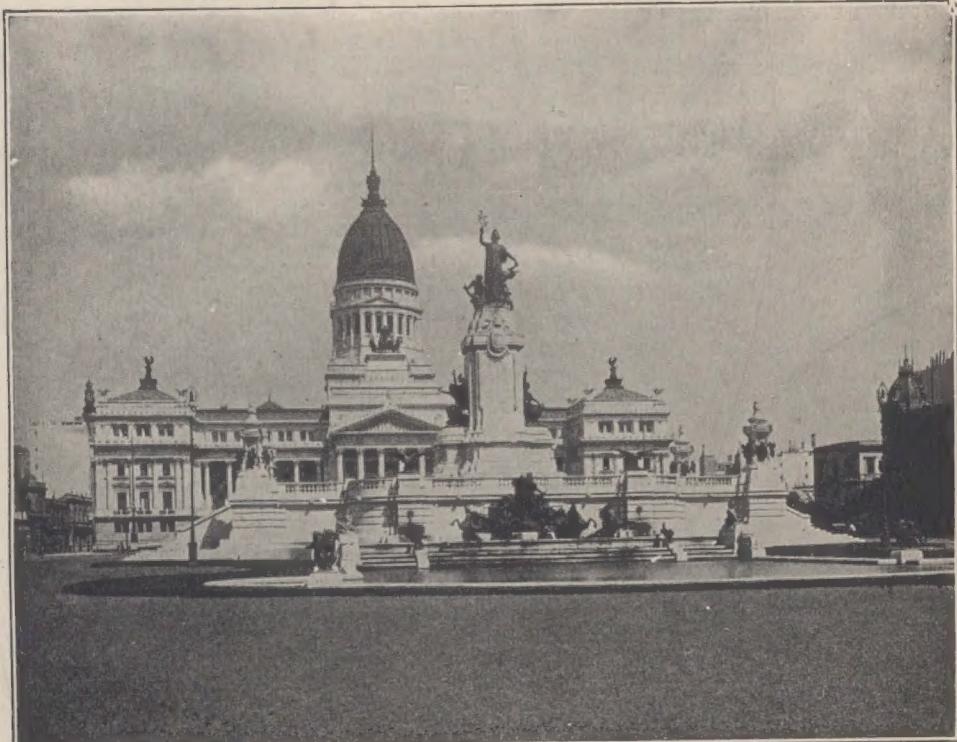
extendieron hacia Bolivia, donde dieron batallas con éxito vario, y fueron rechazados, en Vilcapujio y Ayohuma, hacia los límites de las provincias de Salta y Tucumán; pero, reaccionando, derrotaron definitivamente a los españoles en las famosas batallas de Tucumán y Salta, quedando consolidada



Facsímile de una página de la «Gaceta de Buenos Aires», fundada por el Gobierno Provisional de la Revolución libertadora.



MONUMENTO AL GENERAL SAN MARTÍN, BUENOS AIRES



MONUMENTO A LA « ASAMBLEA DEL AÑO 13 », EN LA PLAZA DEL CONGRESO, BUENOS AIRES

El Libro de la América Latina

la independencia de esa región argentina y del sur de Bolivia.

Por otra parte, un ejército de cuatro mil hombres, organizado en Mendoza, pasaba la Cordillera de los Andes a las órdenes del general San Martín, realizando así una de las grandes hazañas de la historia, a través de una de las más altas cordilleras del mundo.

San Martín venció a los españoles en Chile, en las batallas de Chacabuco y de Maipú, y conquistó un lugar al lado de los grandes héroes que invadieron continentes trasponiendo elevadísimas montañas: Aníbal y Napoleón.

Una vez dueño de las colonias de Chile, y proclamada la Revolución en ellas por el general O'Higgins, amigo y colaborador nobilísimo de San Martín, el ejército argentino-chileno, trasportado en la poderosa escuadra que comandaba el almirante Cochrane, pudo atacar la dominación española en el cuartel general del virreinato del Perú.

BOLÍVAR Y SAN MARTÍN

Cuando en la memorable *Conferencia de Guayaquil* la gloria del inmortal Libertador de Chile, como la luna llena, declina en el ocaso; la fama del Libertador de Colombia anuncia, con su aurora, un nuevo día para el mundo.

En efecto: San Martín, cerrada la *Conferencia*, torna a Lima, reúne el Congreso, ante él depone el mando y sale del país. El mismo Congreso confiere los poderes de la Dictadura al Libertador, y éste a la cabeza de 6.000

colombianos y 4.000 peruanos abre la campaña y con las batallas de Junín y de Ayacucho, consuma la independencia del Perú, afianza la de Colombia y asegura la de Chile y Buenos Aires. Con lo que las Provincias del Alto Perú, que se disputaban los Gobiernos de Lima y Buenos Aires, y que por mandato de Bolívar gobernaba el Mariscal Sucre, se declaran el 6 de agosto de 1825, aniversario de la batalla de Junín, Estado independiente, con el nombre de República de Bolívar, aclaman al Libertador Padre de la Patria, le eligen Jefe Supremo y le encargan la redacción de su *Carta Política*.

Por especial mandato de éste continúa Sucre provisionalmente en el Gobierno de la nueva República: y quedan así fundamentalmente constituidos los Estados que desde el istmo de Panamá y el delta del Orinoco, hasta la desembocadura del Río de la Plata y el Cabo de Hornos, brillan durante cuatro siglos como ricos florones de la opulenta Corona de Castilla, y hoy son gloria y honor de la Iberia-americana.

Bolívar, de vuelta a Bogotá, al dar cuenta de su asombrosa campaña, dice:

«Colombianos: Cinco años hace que salí de esta capital a la cabeza del Ejército Libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millón de colombianos y dos Repúblicas hermanas, han obtenido la independencia a la sombra de nuestras banderas, y el mundo de Colón ha dejado de ser español. Tal ha sido nuestra ausencia.»





ESTATUA DEL GENERAL BELGRANO



ESTATUA DE DON MARIANO MORENO



MONUMENTO DE LA PRIMERA JUNTA, LA PLATA

El Libro de la América Latina



Barrancas del Río Paraná, donde desembarcaron los españoles y fueron batidos por San Martín. Al fondo, se ve la torre del histórico convento de San Carlos.

REPÚBLICA ARGENTINA LOS PRÓCERES MILITARES (1810-1916)

LA República Argentina cuenta en sus anales con una verdadera constelación de ingenios y de patriotas que la han servido con abnegación digna de los héroes antiguos.

Sería muy extenso enumerarlos todos en esta obra, cuyo programa sólo permite señalar los acontecimientos y las personalidades de mayor relieve. Por esta razón daremos los nombres más excelsos, consagrados por la historia y el pasado, para la veneración de las generaciones futuras.

Podemos agruparlos en dos órdenes igualmente gloriosos: el de los héroes militares y el de los héroes civiles.

Hemos recordado ya el nombre del comandante del batallón de Patricios de Buenos Aires, don Cornelio Saavedra, jefe del primer Poder Ejecutivo de la Revolución Argentina en 1810, cuya estatua se contempla en la calle de Córdoba, esquina a la Avenida Callao, en la capital de la República.

Después de la Revolución adquieren renombre americano y mundial los generales José de San Martín, Manuel Belgrano, y Martín de Pueyrredón—para no citar sino a los que comandaron en jefe los ejércitos victoriosos de la Revolución y de la República.

Podríamos, sin embargo, agregar veinte nombres más, de jefes ilustres por su valor y su pericia durante la guerra de la Independencia; pero este

acto de justicia corresponde a la historia, que apenas intentamos comprender en estas páginas.

El general San Martín era americano, nacido en la provincia de Corrientes, en el paraje denominado Yapeyú, sobre la costa del río Uruguay. Existen todavía en aquel sitio las ruinas venerables de la casita colonial en que nació el niño destinado a la inmortalidad.

El Congreso argentino votó en 1915 la suma de cien mil pesos para encerrar dentro de un templo aquellas gloriosas y venerables ruinas, a fin de conservarlas a la posteridad.

El niño San Martín fué llevado a Europa por sus padres y educado allí en un colegio de nobles, abrazando la carrera militar, que era una de las más brillantes de su época. Ingresó en el ejército regular de España y se distinguió desde sus primeros pasos en el servicio, cuya severidad y técnica habían culminado en aquel período de las guerras napoleónicas.

San Martín había alcanzado el alto rango de teniente coronel, cuando los ejércitos de Napoleón invadieron a España, y ésta se puso de pie como un león herido, para resistirlos con indómita ferocia. San Martín tomó parte brillantemente en las batallas de Bailén y de Albuera, y su benemérita conducta le valió condecoraciones y la reputación de héroe.

El Libro de la América Latina

Poco después, informado de la sublevación de sus compatriotas de América, se embarcó con sus compañeros de armas Zapiola y Alvear, ilustres generales argentinos más tarde, y llegó a Buenos Aires, donde inmediatamente puso su espada y su pericia militar al servicio de la Revolución.

El gobierno le confió inmediatamente la organización de la caballería, y formó, de primera intención, el regimiento de Granaderos a Caballo, famoso

donde se levanta el convento de San Lorenzo.

San Martín ocultó su regimiento en la huerta de dicho convento, y cuando la división española, compuesta de infantería y de artillería, marchaba a banderas desplegadas para ocuparlo, él salió de su escondite, con el regimiento formado en dos alas, y cayó, sable en mano, como un torbellino, sobre las tropas españolas, derrotándolas completamente.



Combate de San Lorenzo.—El Coronel San Martín cae debajo de su caballo, y lo salva el granadero Cabral.

en los fastos de la historia del Nuevo Mundo, y que en 1916 continúa en la guarnición de la ciudad de Buenos Aires, vistiendo el mismo uniforme glorioso de 1811.

Por ese tiempo las tropas españolas de Montevideo remontaban el río Paraná en una escuadra, para ocupar el territorio interior del país.

El gobierno revolucionario destacó al entonces coronel San Martín, con su regimiento, para que observara los movimientos de la expedición española.

Ésta pasó aguas arriba de la ciudad del Rosario, observada de cerca por San Martín, y practicó un desembarco cinco leguas más al Norte, en el lugar

En este combate, que puede llamarse el bautismo de fuego del ejército revolucionario, el general San Martín cayó bajo de su caballo, herido por el cañón enemigo. En el momento en que iban a bayonetearlo los infantes españoles, el sargento Cabral, hijo de la provincia de Corrientes, se abrió paso entre la hueste enemiga y salvó heroicamente a su jefe.

Muerto el sargento Cabral más tarde, el gobierno argentino resolvió que siempre, al pasar lista en su regimiento, se llamara su nombre, y que el sargento de la compañía respondiera:

—Murió en el campo del honor.

Las generaciones actuales han levan-

El Libro de la América Latina

tado al sargento Cabral una estatua de bronce, erigida en la plaza que lleva el nombre y que alberga el monumento del Libertador Americano cuya vida salvó el heroico sargento.

Desde entonces el coronel San Martín tomó el mando de ejércitos revolucionarios en el Norte y Oeste de la República, y realizó las proezas, libertando pueblos, de que hemos hablado en el artículo sobre la Independencia.

americanas, que él miraba con profundo dolor.

Las repúblicas que él había libertado, especialmente su patria, lo olvidaron, y vivió en el extranjero en la mayor pobreza, escasamente auxiliado por el Perú y por su amigo y compañero de armas el general O'Higgins, Presidente de Chile.

Sus reliquias fueron repatriadas en 1876, en medio de una apoteosis sin



13 de Febrero de 1813—El general Manuel Belgrano y su ejército juran la primera bandera argentina en el río de las Piedras, llamado por eso Del Juramento.

Fué el conductor de la Bandera Argentina triunfal en las costas del Pacífico, y sus victorias inspiraron al poeta un poema, en el cual, aludiendo al origen de la Bandera, dijo:

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres

El blanco y el celeste de nuestro pabellón:
Por eso en las regiones de la victoria ondea
Esta hija de los cielos que no degeneró.

El general San Martín, terminada la guerra de la Independencia, se distinguió por su absoluto desinterés patriótico, habiendo emigrado a Europa para no mezclarse a las guerras civiles

precedentes, y reposan en un mausoleo bajo las bóvedas de la Catedral de Buenos Aires.

Últimamente fué inaugurada en la ciudad de Boulogne-sur-Mer (Francia), donde murió, una estatua ecuestre del glorioso prócer. El regimiento de Granaderos a Caballo, que él fundó, fué enviado a Francia por el gobierno argentino, e hizo los honores en la inauguración de la estatua, con los uniformes de la época de su fundación.

El noble pueblo francés tributó grandes honores a la memoria del héroe, y admiró a los descendientes armados de sus valerosos granaderos.



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTÍN, EN HOULGNE-SUR-MER



ANTIGUA CASA DE ROSAS

El Libro de la América Latina

El general Manuel Belgrano pertenece originariamente a una ilustre familia de Italia. Nacido en Buenos Aires en el siglo XVIII, pronto sobresalió por su cultura y su amor a la educación: participó en la administración española, promoviendo la fundación de una gran escuela de náutica y de matemáticas, que el gobierno de España hostilizó hasta clausurarla.

Apenas estallada la revolución, Belgrano descolló entre sus promotores y directores, y tomó el mando de los ejércitos expedicionarios al Paraguay, y más tarde a Bolivia, entonces llamada colonia del Bajo Perú.

Marchó triunfante con su ejército hasta la altiplanicie de la actual Bolivia, cerca de los lugares donde hoy florece la capital de aquella República, ciudad de La Paz.

Sus triunfos sobre los españoles fueron contenidos por éstos, que lo derrotaron en las batallas de Vilcapujo y Ayohuma; pero él obtuvo definitiva y homérica revancha en las batallas de Tucumán y de Salta, libradas en los años de 1812 y 1813.

El general Belgrano creó la Bandera Argentina, usando los mismos colores celeste y blanco que los revolucionarios de 1810 emplearon como escarapela distintiva ante el Cabildo de Buenos Aires, al deponer al Virrey Cisneros.

Enarbó esta bandera por primera vez en una batería que construyó en

la ciudad del Rosario de Santa Fe, sobre la barranca del Río, para oponerla a las flotillas españolas.

Cuando marchó al Norte de la República, la hizo jurar por primera vez por su ejército, en la provincia de Salta, en las márgenes del río de las Piedras, que desde entonces lleva el nombre de río del Juramento. El grabado anterior representa el acto de la jura.

Estos hechos han sido inmortalizados en el bronce, y el pueblo argentino ha erigido al general Belgrano la estatua ecuestre en que el héroe despliega a la faz de la Casa de Gobierno de la Nación la gloriosa Bandera.

Sus reliquias reposan en el atrio del Convento de Santo Domingo, donde por su voluntad fué sepultado y donde la República le ha erigido un monumento sepulcral.

El general Juan Martín de Pueyrredón, de abolengo español, nació también en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia patricia, distinguiéndose desde sus primeros años por su carácter y sus grandes talentos.

Durante las Invasiones Inglesas comandó el Regimiento de Húsares, que se cubrió de gloria, pues fué la caballería eficiente de la defensa, y su jefe realizó proezas personales que le valieron el mote de « benemérito en grado heroico ».

Más tarde, en 1821, cuando el general San Martín conducía el ejército argen-



El general Manuel Belgrano, vencedor de los españoles en las batallas de Salta y Tucumán.



1835-1852—Casa que se levantaba en Palermo (Buenos Aires), en el sitio que hoy ocupa la estatua de Sarmiento, y que sirvió de morada al famoso dictador Juan Manuel de Rosas. Tenía un hermoso parque, con raras plantaciones, canales, y buques barados y decorados para fiestas.



3 de Febrero de 1852—El general Urquiza derroca al Dictador Rosas, ganándole la batalla del Palomar de Caseros, en las cercanías de Buenos Aires. (Este palomar existe aún, en la estación ferroviaria del mismo nombre.) Urquiza lleva sombrero de copa alta, y lo acompaña su famoso perro *Purvis*, nombre de un almirante inglés en el Plata.

El Libro de la América Latina

tino en el Pacífico, el general Pueyrredón ocupaba la presidencia de la República, en cuyo destino demostró las más altas capacidades, políticas, administrativas y militares, y fué el alma gubernativa que sostuvo al ejército de San Martín, en medio de la pobreza y de las dificultades de la época.

El general Carlos María de Alvear, compañero de los anteriores en lides patrióticas y militares, adquirió su gran renombre como comandante en

En esa batalla tomaron parte algunos regimientos austriacos enviados desde Europa en apoyo del Brasil.

Después de este período, otros héroes militares llenan el escenario nacional. Fué el primero de ellos el general don Juan Manuel de Rosas, hombre genial, de singulares talentos políticos y de extraordinaria popularidad, que en 1835, explotando sus servicios como conquistador de los desiertos contra los indios, se apoderó del poder y fundó



El dictador Juan Manuel Ortiz de Rosas. (Retrato hecho en Londres por Onslow, después del destierro de Rosas, y único autenticado por éste, existente en Buenos Aires, en la colección del Dr. Zeballos.)



El general Juan Martín de Pueyrredón, héroe de la Reconquista contra los ingleses, y jefe del Poder Ejecutivo Nacional en 1821.

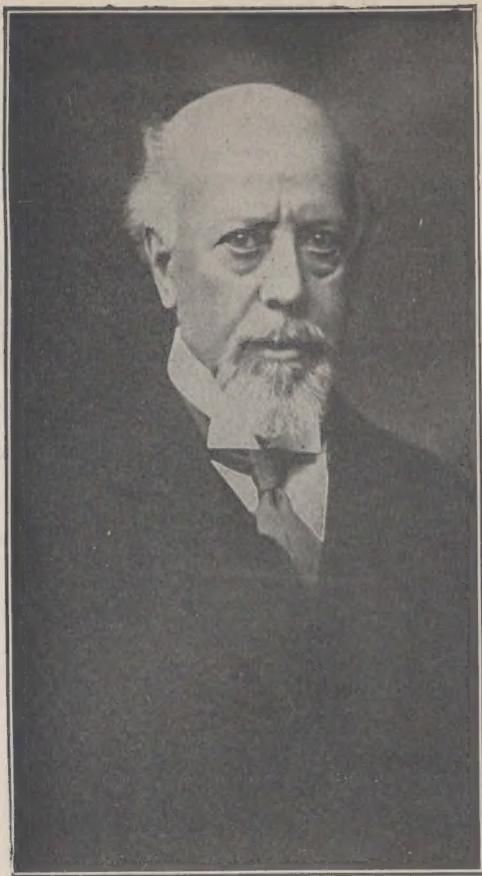
jefe del ejército argentino durante la guerra contra Portugal, representado por sus grandes colonias del Brasil.

Alvear recibió del gobierno argentino el mando de las gloriosas tropas que trasponían los Andes, después de liberar los pueblos del Pacífico. Pasó al Río de la Plata, invadió el territorio de la actual República del Uruguay, dependiente de la República Argentina, disputada por el Brasil, y, arrollando a los ejércitos imperiales brasileño-portugueses, los derrotó completamente en la batalla de Ituzaingó, el 20 de Febrero de 1827.

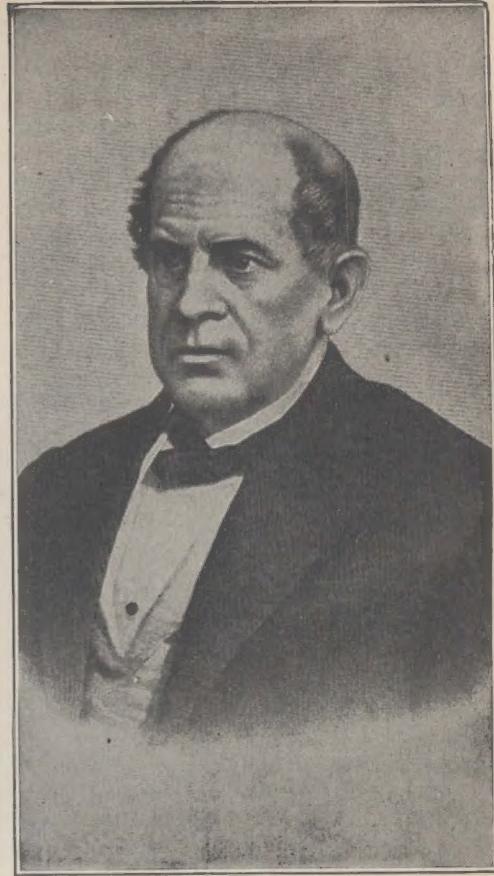
una dictadura sangrienta que duró hasta el año de 1852.

La suerte de la Dictadura fué decidida en el campo de batalla de Caseros, donde el ejército libertador de la provincia de Entre Ríos, aliado a tropas del Brasil, del Uruguay, y de las demás provincias argentinas, derrotó al Dictador, el 3 de Febrero de 1852.

El general Urquiza quedó ungido por ese triunfo como libertador nacional y como caudillo de los pueblos. Elegido presidente de la Confederación Argentina, reunió en 1853 el Congreso Nacional Constituyente, para que organizara



Teniente general Julio A. Roca, Presidente de la Nación Argentina durante dos períodos.



Don Domingo Faustino Sarmiento, Presidente de la República, de 1868 a 1874.



Mausoleo del general Belgrano, frente a la iglesia de Santo Domingo, en Buenos Aires.



Monumento erigido en la ciudad del Paraná a la memoria del general Urquiza.

El Libro de la América Latina

la República, caótica y dispersa por la Dictadura.

Aquel glorioso Congreso, reunido en la ciudad de Santa Fe, dictó la Constitución Argentina, que rige todavía en la República, y que es el código más perfecto que han escrito los hombres para realizar la confraternidad humana y la solidaridad nacional.

Al frente del General Urquiza, que gobernaba la República desde su Palacio de San José, situado en la provincia de Entre Ríos, cerca de la actual ciudad

Por dos veces los caudillos y los pueblos llevaron su querella a los campos de batalla. En la de Cepeda, que tuvo lugar cerca de la ciudad de San Nicolás, fué completamente derrotado el general Mitre por el general Urquiza, en 1859.

Este triunfo afirmó la Confederación, pero no pudo aniquilar el poder del Estado de Buenos Aires; y en 1861 riñeron de nuevo la batalla histórica de Pavón, cerca del lugar de la de Cepeda.



Expedición en los Desiertos del Sud, contra los indios salvajes, en el año de 1833, ejecutada con el mayor acierto por su jefe, el general Rosas. (Grabado de la época.)

de Concepción del Uruguay, se alzó el hombre de más prestigio del Estado de Buenos Aires, el general Bartolomé Mitre.

Hombre de grandes talentos, de cultura y de patriotismo, no pudo resistir a las pasiones de su pueblo, que quería gobernar toda la República, y se separó de las trece provincias, constituyéndose en el Estado independiente de Buenos Aires.

Esto dió lugar a la guerra de Secesión argentina, que duró diez años, entre la Confederación, que presidía Urquiza, y el Estado de Buenos Aires, que gobernaba Mitre.

El general Urquiza fué derrotado a su vez por el general Mitre, y se retiró a Entre Ríos con los restos de su ejército.

Mitre tomó posesión militar de toda la República, y el 12 de Octubre de 1862 fué elegido presidente constitucional.

Su presidencia fué una de las más notables de la historia argentina, por la elevación de sus miras y la probidad de sus anhelos. Fué, sin embargo, perturbada por las guerras civiles y por la magna guerra contra la República del Paraguay, que duró desde 1865 a 1868.

Los próceres militares argentinos

El general Mitre continuó actuando después de la guerra y de haber entregado el poder a su sucesor constitucional en 1868. Hasta su muerte gozó de la mayor popularidad y de la confianza de pueblos y gobiernos. Prestó grandes servicios políticos y diplomáticos a la República; acaudilló sin éxito una revolución interna, y murió rodeado del sentimiento y de la gratitud públicos.

comprueban la anarquía de las opiniones a su respecto.

La opinión pública está de acuerdo, sin embargo, en reconocerle la gloria que indiscutiblemente le corresponde por haber resuelto el problema de los indios, que rodeaban a la civilización argentina, conteniendo su desarrollo en un inmenso arco, desde Mendoza hasta el Río Negro.



1845-1870—Palacio de San José, en la Provincia de Entre Ríos, donde residía el gobernador de la misma, después presidente de la República, capitán general Justo José de Urquiza, asesinado en dicho palacio el 11 de Abril de 1870.

El pueblo ha mandado construir un gran monumento a su memoria.

En fin, entre los generales descollantes del país debe recordarse al general Julio A. Roca, que ocupó durante dos períodos la presidencia de la República, de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904.

La acción política y administrativa del general Roca fué agitada y discutida, y el silencio que se hizo en torno de su nombre, después que dejó el poder, y aun después de su muerte,

El general Roca, al mando del ejército argentino, realizó en 1889 una gloriosa campaña estratégica, cuyo plan militar había escrito el director de este libro, doctor E. S. Zeballos, en la obra *La Conquista de Quince Mil Leguas*.

Batidas y sometidas las tribus indígenas al dominio argentino, la expansión industrial y colonial no tuvo límites, y la obra del general Roca promovió la gratitud nacional.

